

El nacimiento del estructuralismo latinoamericano se remonta a fines de los años 40 cuando en los países de la región comenzaban a ser visibles las implicancias de un nuevo cambio estructural, desde una economía "hacia afuera" a una economía "hacia adentro", por las mutaciones de la economía mundial luego de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial. Se interrumpieron los flujos de comercio y capital a nivel internacional, lo cual implicó una necesidad de mayor autonomía con respecto a los países centrales. paralelamente se produjo un ciclo intervencionista, derivado de la revolución keynesiana y la crisis de las ideas dominantes, de raíz neoclásica.

Se produce una nueva sub disciplina orientada al estudio sistemático del desarrollo económico. En países centrales aparece la economía del desarrollo. En la periferia latinoamericana aparece la escuela estructuralista, con ruptura del eurocentrismo, con afirmación de los intereses propios, y el estudio de la especificidad de la economía latinoamericana en el contexto de la economía mundial.

Análisis de centro- periferia.

Asimetrías en el plano de estructuras productivas.

Condicionamiento del intercambio comercial y transferencia tecnológica.

Rezago productivo y tecnológico a largo plazo.

El pensamiento estructuralista, en la visión cepalina de los '50, se fue articulando en torno de una serie de temas, como la crítica de la teoría tradicional del comercio internacional; el alegato a favor de la industrialización; la planificación, como imperativo del desarrollo; la opción por la integración regional; la necesidad de transformaciones estructurales; una visión integral del proceso de desarrollo; y el relieve de la dimensión social del desarrollo (Rosales, 1988). esos aportes teóricos tomaron una connotación diferente al exceder el campo puramente académico. Así, en cuanto pensamiento al servicio de una serie de políticas favorables a la industrialización, el estructuralismo latinoamericano fue expresión de un proyecto de desarrollo y, por lo tanto, indujo a la acción y a la práctica política. A partir de mediados de los años setenta, el cambio estructural comenzó a tomar otra dirección: una nueva revolución tecnológica, la globalización del capital financiero, el nuevo y reforzado protagonismo de las empresas transnacionales a escala global y una nueva arquitectura institucional a nivel internacional, entre otras mutaciones estructurales, condicionan el sendero evolutivo tanto de los países centrales como de los periféricos. Paralelamente, a partir de la crisis de la deuda externa, el paradigma estructuralista latinoamericano comenzaría un proceso de renovación, luego de un período de introspección y crítica de los propios planteamientos del período anterior.

Cap 1

La nueva economía del desarrollo

Discurso sobre el subdesarrollo. Posguerra.

Tres fenómenos que explican esta nueva mirada:

- El fin de la alianza URSS y EEUU contra el fascismo. Discurso positivista del progreso.
- la posguerra deja economías empobrecidas y destruidas. Reconstrucción.
- La liberación de las cadenas coloniales en países del tercer mundo dan lugar a movimientos nacionalistas, revolucionarios. Fomento del desarrollo y consolidación del proyecto político. Discurso desarrollista promovido por el avance tecnológico.

Revolución keynesiana y crisis de las ideas dominantes.

Luego de la crisis de la posguerra no se restablece ni el empleo ni el nivel de actividad. El modelo actual no daba las respuestas necesarias. No se verifica un sendero que condujera al equilibrio nuevamente. Las predicciones marxistas tomaban vitalidad mientras surgía un nuevo comportamiento del sistema económico. A través de su célebre Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero (1936), Keynes proporcionó una nueva base teórica para un programa de acción de gobierno que promoviera el pleno empleo.

Desde el punto de vista neoclásico, tales desequilibrios se explicaban, en gran medida, por la existencia de rigideces del sistema económico, que entorpecen el mecanismo de reajuste hacia el equilibrio de pleno empleo. La primera de esas rigideces, y tal vez la más importante, se vinculaba con los salarios. La argumentación se sustentaba en que una respuesta normal del sistema económico al desempleo exigía reducciones de salarios. Si no fuera por las obstrucciones presentadas por los sindicatos, se argumentaba, la economía iniciaría el cambio hacia el pleno empleo (Barber, 1967).

Un segundo tipo de rigidez se vinculaba con el comportamiento de los empresarios, o parte de ellos, que se alejaba de los requerimientos de un sistema de libre competencia. En efecto, otra de las características relevantes de esa época fue la consolidación del capitalismo monopolístico, en especial, en algunas grandes industrias cuyas empresas habían alcanzado una posición desde la cual ejercer un control sustancial de los precios. Estos elementos monopolísticos reducían la flexibilidad de los precios frente a las fluctuaciones de la demanda y, por lo tanto, entorpecen los mecanismos de ajuste hacia el pleno empleo.

La economía keynesiana —y sus derivaciones en términos de organización industrial, como las teorías de competencia imperfecta y monopolística— se consolidó como alternativa al pensamiento ortodoxo.

La economía keynesiana se convirtió en la “nueva economía”, en oposición a lo que el propio Keynes llamaba la economía clásica. Este paso de una economía a dos economías fue un aspecto fundamental para explicar la aparición de nuevas subdisciplinas dentro de la ciencia económica. Esa grieta que se abría en relación a la tesis convencional, permitió el surgimiento de las ideas sobre el desarrollo económico, a partir del estudio de las especificidades de los países subdesarrollados y los distintos caminos que se abrían para superar esa condición.

La nueva economía del desarrollo

Rechazo de la tesis mono económica, tanto por la universalidad de sus supuestos como por la noción de que todos los países se desarrollan a partir de los mismos patrones estructurales.

- Subempleo rural
- Industrialización tardía

desde la óptica de la monoeconomía no era posible explicar por qué los países subdesarrollados tardaban tanto en industrializarse. La economía del desarrollo, por su parte, identificó la existencia de ciertos factores inhibitorios de la industrialización y afirmó que en esas áreas la industrialización requería un esfuerzo deliberado. Por ejemplo, Nurkse planteó que la limitada magnitud del mercado interno era el principal obstáculo para el desarrollo y que para su superación era imprescindible la adopción de una estrategia de “crecimiento equilibrado”. La expansión del mercado, en consecuencia, sólo podía ser

provocada por el aumento de la productividad. El aumento aislado de la productividad no es suficiente: sólo el encadenamiento y la complementariedad básica provocada por 'una ola de inversiones de capital de varias industrias' puede romper el círculo vicioso del subdesarrollo y la magnitud del mercado. "Eslabonamientos hacia atrás y hacia adelante" puede haber más de un camino hacia el desarrollo y que cada país que emprenda el camino de la industrialización tenderá a construir un sendero evolutivo particular.

La afirmación del beneficio mutuo en el comercio internacional es uno de los teoremas centrales del pensamiento ortodoxo. Su origen hay que rastrearlo en Ricardo y su teoría del intercambio internacional, "la ley de ventajas comparativas". En esencia, la formulación de Ricardo apuntaba a que el intercambio internacional llevaría a los países a la especialización en la producción de bienes cuyo factor intensivo sería aquel en el que está relativamente mejor dotado. De esta forma, las ganancias del comercio para todos los países derivarían de la división del trabajo, asociada a los costos relativos del trabajo.

La economía del desarrollo rechazó parcialmente la afirmación del beneficio mutuo del comercio internacional. Por un lado, se cuestionaba la armonía de intereses entre los países desarrollados y los subdesarrollados, mientras por otro se afirmaba que bajo determinadas circunstancias, es decir, a través de la intervención estatal, existía un espacio de beneficio recíproco, no sólo a través del comercio, sino también bajo la forma de transferencias financieras y asistencia técnica. Sin embargo, gran parte del trabajo de la nueva economía del desarrollo se orientó a demostrar la asimétrica distribución de los beneficios del comercio entre los países con distinto grado de desarrollo.

- "tesis Singer-Prebisch", acerca de la tendencia secular de los términos del intercambio a evolucionar en contra de los países exportadores de productos primarios e importadores de manufacturas.

El rechazo parcial del supuesto del beneficio mutuo se sustentaba en la posibilidad de que los efectos polarización fuesen mayores que los de propagación y, por lo tanto, en la afirmación de que en determinadas situaciones podrían ser recomendables algunos períodos de aislamiento.

La economía del desarrollo, al rechazar la tesis mono económica y al aceptar sólo parcialmente el supuesto del beneficio mutuo, abrió un nuevo terreno teórico que justificaba la intervención del Estado en las regiones menos desarrolladas como forma de inducir a la industrialización y a la captación de sus beneficios. Tal impulso teórico creó un marco propicio para que los economistas y pensadores sociales de América Latina abordaran la problemática estructural del subdesarrollo, a partir de sus especificidades políticas, sociales, económicas y culturales que la definían.

Cap 5

Evolución del pensamiento estructuralista latinoamericano

1. Aspectos trans históricos del pensamiento estructuralista latinoamericano

Profundas diferencias epistemológicas que se reflejan en una conceptualización distinta de la naturaleza de los fenómenos económicos, en el basamento microeconómico de tales fenómenos y, por lo tanto, en una caracterización diferente del proceso de desarrollo económico de largo plazo de una sociedad.

- preocupación central por la distribución de los incrementos de productividad que derivan del cambio técnico, tanto entre centros y periferias como al interior de los países centrales y periféricos.

ELEMENTOS PERMANENTES

- Análisis de la inserción internacional: Análisis centro-periferia y vulnerabilidad externa. Formas de propagación del progreso técnico.
- Papel del progreso técnico: Principal determinante de los incrementos de productividad. Industrialización como difusión estratégica de los incrementos de productividad al resto de la economía.
- Preocupación por la equidad: Impacto del progreso técnico sobre la distribución del ingreso y el empleo en la periferia.
- Integración económica: Cooperación intrarregional para el desarrollo. Efectos escala.
- Preocupación por las políticas públicas y el rol del Estado: Sinergia entre el sector público y el privado. Estado como agente racionalizador del proceso de desarrollo.

En primer lugar, una concepción del tiempo histórico no lineal. Lo que aparece en ese tiempo histórico es la presencia de lo “nuevo”, que no queda reducido a una dimensión estrictamente económica (“las innovaciones tecnológicas”), sino que incluye otras variables que van más allá de lo “puramente” económico (“el cambio institucional”)

En segundo lugar, una concepción progresiva de la técnica que conduce a una visión del desarrollo económico íntimamente ligada al desarrollo de la técnica.

Finalmente, un elemento esencial del paradigma desarrollista es su apego al “mito del progreso”. Las recomendaciones del estructuralismo latinoamericano sobre las reformas estructurales están fundadas en la idea de que el dominio de la técnica dará lugar a la modernización de la sociedad y, por lo tanto, a un mejoramiento de las condiciones sociales. En este sentido, el progreso material es el camino para establecer una sociedad emancipada.

El paradigma desarrollista entró en crisis en los 70s, específicamente el concepto de “mito del progreso”, a la luz de resultados dispares y desiguales que se desarrollaron luego de los años dorados del capitalismo. Desde las críticas, no lograron encontrar una opción superadora que explique los nuevos escenarios de desarrollo. Hirschman apuntó a los desastres del desarrollo, que incluyen desde guerras civiles hasta gobiernos autoritarios. Quedó totalmente obsoleta la concepción etnocéntrica por la cual existen países atrasados y adelantados y que los primeros siguiendo la receta indicada iban a lograr asemejarse a los últimos.

Uno de los papeles del estructuralismo latinoamericano fue romper con esta visión del desarrollo, en tanto que desde esta visión las transformaciones de la periferia implican cambios en la totalidad del sistema y, en particular, en la corrección de las asimetrías características de la economía mundial.

Se convirtió en la búsqueda de la transformación productiva por equidad.

De esta forma, el pensamiento del nuevo estructuralismo latinoamericano, en la era del desmoronamiento del mito de que “todas las cosas buenas van juntas” no ha logrado, hasta el momento, avanzar en una reflexión más profunda sobre la tensión entre el desarrollo técnico y la modernización social, incorporando a sus propuestas elementos de otras disciplinas de las ciencias humanas y sociales, que le den a sus propuestas una mayor

consistencia frente a los múltiples, complejos y a veces contradictorios desafíos que hoy enfrentan los países de la región.

Proceso de profesionalización del estructuralismo latinoamericano:

- mayor formalización de sus trabajos
- incorporación de elementos teóricos de otras disciplinas
- abordaje apreciativo para dar más realismo al abordaje metodológico
- la realización de análisis más completos de la estructura económica, entre ellos de los agentes y las instituciones que la componen, lo cual permite una mejor comprensión de los fenómenos económicos
- estudios de casos
- complementariedad con investigaciones en otras regiones
- adaptación al lenguaje y categorías en la literatura internacional

Esta mayor “profesionalización” se inscribe en un **deslizamiento** que va desde un pensamiento basado en una “**subjetividad política**” a otro de carácter más “científico”. Al transformar sus interpretaciones teóricas en un conjunto de políticas favorables a la industrialización, el pensamiento estructuralista fue generador de ideologías y dio lugar a la acción, abriéndose a la práctica política.

Radicalidad

La **profesionalización** del pensamiento estructuralista, y su deslizamiento hacia una subjetividad de carácter más científica que en el pasado, tiene su contracara en otra característica que define la evolución de ese pensamiento hasta el presente: la **pérdida de radicalidad**.

Los aportes del estructuralismo latinoamericano de **posguerra**, aunque menos “profesionales” que los actuales, estaban estructurados a partir de la **concepción del sistema centro-periferia**, esto es, a partir de una comprensión subjetiva de la **estructura económica mundial**, por la cual la región ocupaba el rol periférico de un **sistema jerárquico que favorecía los intereses de los países centrales**. En los aportes de aquellos años, la estructura económica era siempre el reflejo de una estructura de poder.

El proyecto de desarrollo latinoamericano, que en esos años era sinónimo de industrialización, era a su vez un proyecto de autonomía frente a un sistema económico internacional, de carácter asimétrico y jerárquico, en el cual los países de la región ocupaban un rol periférico. De esta forma, **el ocaso del proyecto industrialista en América Latina y su contracara, el auge del proyecto neoliberal, expresan no sólo la imposibilidad de la región por superar los obstáculos estructurales del subdesarrollo económico, sino también el fracaso político de los países de la región en la búsqueda de autonomía frente a la estructura del poder mundial**.

Según este trabajo, **el papel del nuevo estructuralismo latinoamericano fue de una convergencia con ciertas posiciones neoliberales**. Principalmente, porque el discurso neoliberal tendió a incorporar algunos de los aportes heterodoxos del estructuralismo y no quizás a la inversa.

Originalidad:

Una de las características más relevantes del **estructuralismo latinoamericano de posguerra** fue la de haber constituido un **pensamiento propiamente latinoamericano**, aunque no exento

de influencias teóricas, como el keynesianismo o las escuelas historicistas e esta presencia menos marcada de los rasgos idiosincráticos propiamente latinoamericanos en las teorizaciones del estructuralismo latinoamericano constituye una pérdida de originalidad, en su doble acepción: en función de su origen en tanto se aleja de la tradición propiamente latinoamericana, y en función de la innovación teórica, en la medida que se toman como premisas válidas muchos de los supuestos elaborados en contextos socio-históricos diferentes a los de los países de la región y sus desafíos. institucionalistas centroeuropeas. En todo caso, sobre esas influencias “céntricas” se estableció un conjunto de ideas que, como afirma Ferrer (1998), “constituye probablemente el aporte más importante e influyente del pensamiento social propio a lo largo de la historia latinoamericana”.

El ocaso del proyecto industrialista latinoamericano y, por lo tanto, del pensamiento estructuralista de posguerra coincidió, a su vez, con el florecimiento a nivel internacional de nuevos aportes teóricos heterodoxos, ya sean o no de raíz neoclásica, que en buena medida habían incorporado algunas de las intuiciones teóricas de la ya vieja economía del desarrollo y también del estructuralismo latinoamericano.

Al nuevo estructuralismo latinoamericano le sucedió algo similar que a la estructura económica de la región: se vio fuertemente influenciada por factores externos, con lo cual el rasgo propiamente latinoamericano de los aportes teóricos se fue debilitando.

Esta presencia menos marcada de los rasgos idiosincráticos propiamente latinoamericanos en las teorizaciones del estructuralismo latinoamericano constituye una pérdida de originalidad, en su doble acepción: en función de su origen en tanto se aleja de la tradición propiamente latinoamericana, y en función de la innovación teórica, en la medida que se toman como premisas válidas muchos de los supuestos elaborados en contextos socio-históricos diferentes a los de los países de la región y sus desafíos.